



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 7 DE OCTUBRE DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

## La vida es una tómbola

LAS INCÓGNITAS DE LA ECUACIÓN  
CARLOS ALEJANDRO

El cuidado que ponía en ordenar la mesa: colocar manteles, cubiertos y arreglos florales, era equivalente al que empleaba quien aquella tarde vestía y peinaba a la novia, a punto de casarse, el día de la boda. La mesa que en ese momento atendía se encontraba en una esquina y a ella, ya de noche, llegarían tres mujeres, dos llevando sendos relojes de pulsera de oro y la otra, con un gusto frenético por las bebidas preparadas sin alcohol, frías y de jugos naturales.

Para la mayoría de la gente, aquel era un domingo de fútbol americano en televisión de paga, de partidos de fútbol soccer mexicano por la tarde y de campeonato europeo de tenis por la noche. Ninguno de los cuales podría disfrutar el mesero, debido al tiempo que le requería su empleo en el salón de baile. Desde la mañana, en los escaparates del hotel, las luces dejaban caer sus reflejos sobre colares de perlas, zafiros y brillantes.

Para Gabriel, nuestro mesero de veinticinco años, aquel domingo iba a ser el último en su trabajo. Vivía en uno de los barrios más pobres, situado en la periferia de la ciudad, y ya había quedado de encontrarse con su novia, ese mismo domingo a las diez de la noche, en un restaurante de su distrito. Una semana antes, en la referida boda celebrada en el hotel en el que trabajaba, le había tocado atender una mesa en la que conoció a un hombre que se desempeñaba como profesor universitario en una escuela privada.

Platicaron y Gabriel le dijo: "Este trabajo es temporal, yo voy a tener mejores puestos, solo necesito terminar la secundaria". La materia que le restaba pasar era Matemáticas: El álgebra de Baldor. Ya la había reprobado tres veces. No entendía ni las equis, ni las yes, y aunque comprendía verbalmente que la operación que se realizaba en un lado de la ecuación había que replicarla igual del otro, en la práctica lo olvidaba. La mujer del profesor convenció a su marido, en un acto de muy buena voluntad.

El Prof y Gabriel se encontraron al día siguiente, a mediodía, en la biblioteca de un parque público. Emplearon dos horas para que Gabriel entendiera los primeros pasos en el asunto de resolver sistemas lineales de dos ecuaciones con dos incógnitas. Y el esfuerzo culminó en que Gabriel finalmente entendiera las equis, pero no las yes. Continuaron el martes. El Prof logró hacerlo comprender las yes, pero aquel había olvidado las equis. Para el miércoles, Gabriel medio comprendió las equis y medio entendió las yes. El jueves fue fantástico, Gabriel vislumbró las equis sin olvidar nada de las yes. Y para el viernes... para el viernes, finalmente, Gabriel era capaz de resolver cualquier par de ecuaciones de dos incógnitas en menos de cinco minutos, en un ochenta por ciento de los casos.

Esa noche lo festejó, gracias a una propina fenomenal en su centro de trabajo. Dos mil quinientos pesos. Era tal su contento por lo aprendido durante la semana, que atendió con una presura extraordinaria a sus comensales. Estuvo



todo el tiempo al tanto de la gente y solía adelantarse a los invitados: con hielos, agua mineral y refrescos, antes de que se lo pidieran. Ya no le importaba tanto, el lograr mejores puestos de trabajo, sino que el solo el hecho de entender el alcance intelectual de las ecuaciones lineales fue motivo para sentirse un ser humano afortunado.

Entonces llegó el domingo. Y creció su deseo de concluir la secundaria y con ello, encontrarse con la posibilidad de nuevos trabajos. Luego de ocho horas en su trabajo a causa de una lujosa boda, ese domingo, fue finalmente dispensado de sus labores. Llevaba en el bolsillo tres mil pesos en propinas. La cifra más alta que había alcanzado en su vida. Llamó a su novia. Quiso llevarla a un lugar que, aunque no muy apropiado para ella, a él le llamaba la atención, pues nunca había contado con el dinero suficiente para entrar y gastar ahí: El billar más importante de la ciudad.

Salieron del lugar a las doce de la noche. La noche húmeda, titiritaba de frío. La luna pedía atención; pero Gabriel solo pensaba en él y en el puesto de capitán de meseros del hotel donde trabajaba. Tres asaltantes. No quiso perder el dinero. Defendió a la novia que nadie atacaba. Ni siquiera pensó en los ingresos que ahora obtendría con el diploma de secundaria. Fueron dos balazos en el pecho. Los asaltantes lograron sacarle la

cartera mientras yacía tirado en la acera. La novia lloraba enloquecida, con una incógnita: ¿qué es lo que está pasando?

CADA COSA... EN SU LUGAR  
OLGA DE LEÓN

A señas, preguntó si el lugar en la esquina, junto a ella, estaba ocupado. La mujer respondió: "No; y la joven se sentó allí. Apenas lo hizo, la maestra giró el cuello y tapándose con la mayor discreción posible la nariz, le dijo a su amiga: -no aguantaré este penetrante olor.

-Pues, levántate, contestó sin ninguna inflexión en la voz ni intención secundaria, la amiga.

-No, hasta que vea si hay otro lugar. El conferenciante continuaba con su exposición, la cual le pareció muy interesante y sin desperdicio alguno; así que realmente deseaba continuar allí, viendo y escuchando, pero se distrajo por varios minutos, hasta que alguien de tres filas atrás y hacia el centro del auditorio, se levantó. Casi corre para llegar hasta el lugar desocupado.

Sin que se le pareciera, ese aroma exageradamente dulce y pesado, le recordó su juventud, la década de los últimos años de los sesentas, cuando algunos usaban un perfume al que todo mundo conocía como "pacholi", y que la mayoría de quienes lo usaban, lo hacían para ocultar o disfrazar el aroma de los cigarrillos de mariguana.

¿Qué escondería este?, ¿acaso las mujeres que recién habían entrado, ocultaban algo? Por qué la mayor le diría a la más joven que se sentara en cuanto vieron un lugar desocupado. Sí, por qué la mayor prefería que se sentara la de menos edad, y por qué esta así lo hizo. ¿Andaría mareada por efecto de alcohol ingerido recientemente? No, no podía ser, andaban trabajando, y no se expondrían a ser reportadas ante sus jefes del periódico. No, seguro no era por eso que una, la sentada junto a ella apenas hacía cinco minutos, llevaba consigo ese fortísimo e insoportable aroma. Entonces, por qué. ¿Sería así de malo, su gusto?

El evento terminó y todos quedaron contentos, la mañana y parte de la tarde se fue con rapidez. Las felicitaciones, los abrazos y saludos, los comentarios y agradecimientos... La hora de ir a comer llegó.

Tirios y troyanos se sentaron a la mesa y aunque ni unos ni otros eran realmente enemigos ni de cerca ni de lejos, así los vi, viendo la distribución de los lugares que ocuparon. No sé de qué lado quedé en esa ocasión, realmente no lo supe: comentaría años después la mujer.

Las sonrisas, y risas francas comenzaron a caer sobre el mantel acompañadas por mordidas a tortillas tostadas bañadas en salsa, y otros manjares que pronto aparecieron en el escenario: aguacate con pico de gallo, frijoles "con veneno", atropellado (carne seca guisada con tomate, serrano y cebolla), para regocijo y deguste de los comensales.

No es fácil convivir y partir con todo mundo, cuando todo el mundo no tiene el mismo sentimiento de empatía hacia los demás. Ese ha sido siempre mi dilema: ¿por qué tengo que dejar de saludar o platicar con todos, aunque todos no se entiendan entre sí? Natural es que tengamos nuestras preferencias; pero también natural, al menos para mí -decía la mujer que se cambió de lugar apenas hacía unas horas, en otro escenario-, es tener trato con todo el mundo.

En fin... aquello fue un banquete entre pares y desaparece, que la narradora y su amiga imaginaria, no eran par, sino a medias, no en carrera ni en especialidad. Pero fue muy grato y hasta divertido. Como cuando escucha el nombre del hijo, en voz de uno de los ponentes en el Encuentro sobre Capital Humano, ella aguza el oído para ver si alcanza a escuchar el comentario, cuando otra asistente, sentada a su lado, se adelanta diciéndole al que pronunció tal nombre: aquí está la mamá de... es la maestra... Y él, que estaba por contar la historia completa, se contiene, mira con sorpresa y da una razón sobre su alusión. Fue divertido.

Dos días de exposiciones interesantes, de elocuentes participantes y algunas intervenciones del público ávido de saber, en su mayoría estudiantes; aunque no faltó quien en un afán de lucimiento personal, más que preguntar, quiso dejar constancia de su "sabiduría", o su avidez por hacerse notar.

Así, "Tras alegre charla de sobremesa...", el segundo día, la fiesta c'est fini.



William Tyndale

William Tyndale (nacido c. 1490, 94, en Slymbridge, cerca de Gloucestershire, Inglaterra y muerto el 6 de octubre de 1536 en Vilvoorde, cerca de Bruselas, Brabante) recibió su título en Oxford pero también estudió en Cambridge. Fue ordenado al sacerdocio en 1521 y pronto comenzó a hablar de su gran deseo que llegaría a ser la obsesión de su vida: la traducción de la Biblia al inglés.

Se dice que en el curso de una disputa con un prominente clérigo le dijo: "Si Dios me da vida haré que el gañán que guía el arado conozca las Escrituras mejor que tú." (Otros historiadores adjudican esta frase a John Wycliffe. Nota del editor).

El resto de sus días los dedicó a hacer realidad su sueño.

### Penalizaciones

Como el rey Enrique VIII, a la sazón monarca gobernante en Inglaterra, era totalmente opuesto a cualquier versión de la Biblia en inglés, Tyndale huyó a Alemania, donde conoció a Martín Lutero, y allí viajó de ciudad en ciudad, exiliado, pobre, perseguido y en constante peligro. Tyndale entendió que la doctrina popular de su tiempo implicaba que el ser humano puede ganarse la salvación por su conducta y por hacer penitencia y frente a ello escribió sobre la salvación como un regalo de Dios, dado gratuitamente y no en respuesta a buenas obras por parte del hombre.

La traducción del Nuevo Testamento la terminó en 1525 siendo impreso en Worms y llevado de contrabando a Inglaterra. De las 18.000 copias que se hicieron, hoy sólo tenemos dos.

En 1534 publicó una edición revisada y empezó a trabajar en el Antiguo Testamento; dos años más tarde terminó y publicó el Pentateuco y Jonás, teniendo también traducidos los libros desde Josué hasta Segundo de Crónicas, pero entonces fue capturado (alguien a quien Tyndale había protegido lo delató), juzgado por herejía y condenado a muerte.

Fue quemado en la pira, siendo sus últimas palabras:

"Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra."

### ad pēdem literae

"Cuando llegues al final de lo que debes saber, estarás al principio de lo que debes sentir"

Jalil Gibrán

### Letras de buen humor

"No hay nada repartido más equitativamente que la razón: todos están convencidos de tener suficiente."

René Descartes

Javier García-Galiano

## El alma del bufón

Se dice que en los lugares cercanos a Dunottar Castle, como Stonehaven, en el noreste de Escocia, los perros ladran a la misma hora en la que los niños sufren una pesadilla recurrente. Se trata de un sueño antiguo que procede de la Edad Media y que no sólo padecen los niños. Las escuetas versiones de muchos a los que suele visitar ese sueño, permiten inferir que ocurre simultáneamente y de la misma forma. Es siempre la misma pesadilla que no deja de producir terror a quienes ataca reiteradamente.

Quizá su primer relato fue el de un ciego que mendigaba por esos caminos en el siglo XVIII también en el invierno y que afirmaba que en las noches lo visitaba un bufón que no dejaba de reírse de él.

Una canción popular no ha dejado de repetir melódicamente que "es el alma del bufón que se despenó o fue despenado en Dunottar Castle".

Uno de los sepultureros de Hamlet de William Shakespeare parece saber que un bufón puede importar una maldición, por lo que insulta con soez contundencia la calavera de Yorick, el bufón del rey.

Mientras bebíamos cerveza de Saint Andrews en The Old Chain Pier en Newhaven, Edimburgo, John Palfery me refirió que existe un libretto de Hamlet en el que en la primera escena del primer acto, no se aparece el fantasma del padre de Hamlet sino el de Yorick.

Aunque hay quien cree que Esopo es

un mito y, por lo tanto, no existió, un libro de literatura popular griega sostiene que "el utilísimo Esopo, el fabulista, por culpa del destino era esclavo, por su linaje, frigio, de Frigia; de imagen desagradable, inútil para el trabajo, tripudo, cabezón, chato, tartaja, negro, canijo, zancajoso, bracicorto, bizco, bigotudo, una ruina manifiesta. El mayor defecto que tenía, aparte de su fealdad, era su imposibilidad de hablar; además era desdentado y no podía articular". Algunos conjeturan que, siendo esclavo de Janto, se convirtió en bufón.

En Historias de bufones, A. Gazeau considera que "la moda de tener en casa locos y bufones domésticos parece haber tenido origen en Asia, entre los persas, en Susa y Ecbátana, y también en Egipto", de donde se introdujo a Grecia y de allí a Roma. Recuerda que Erasmo escribió que "si entre los convidados no hay uno, al menos, capaz de alegrarlos con su locura natural o artificial, se pagará algún bufón o bien se atraerá algún parásito ridículo, que sepa ahuyentar el silencio y la tristeza por medio de chistes divertidos". Gazeau sostiene que de allí proceden los "parásitos", que en realidad significa "convidados", que comían a la mesa de los primeros magistrados. "Después ciertas personas acomodadas tuvieron sus parásitos, que pagaban la hospitalidad que recibían con lisonjas, con rasgos de ingenio, a veces felices y dignos de mención, y otras con bufon-



adas insípidas, cayendo así en una condición humillante y despreciable".

No por azar, Velázquez pintó el retrato de Esopo y de bufones de la corte. Hamlet evocaba con afecto a Yorick y Enrique VIII le pidió a Hans Holbein el Joven que hiciera el retrato de su bufón, Will Summers, con el cual aparece en otro retrato hecho también por Holbein. En Heidelberg hay una estatua de madera de Perkeo, el bufón del elector palatino Carlos Felipe, enfrente del tonel que contiene 100 mil litros de cerveza. Se dice que Perkeo no se iba a dormir sin haber bebido 18 o 20 litros de ese tonel. Ignoro la historia de los bufones de los emperadores de México Maximiliano de Habsburgo y Agustín de Iturbide.

En esta época de la usura y la superstición de la máquina, los bufones no han dejado de proliferar en formas varias.

Algunos son admirables, pero muchos, acaso demasiados, resultan patéticos y peligrosos y suelen perpetrar la intriga.

En el Infierno enmendado de sus Sueños, Quevedo refiere que en unas bóvedas comenzó a tiritar de frío. "Este frío", le dijo un diablo zambo, con espolones y grietas, lleno de sabañones, "es de que en esta parte están recogidos los bufones, truhanes y juglares chocareros, hombres por demás y que sobran en el mundo y que están aquí retirados, porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta, que templaría el dolor del fuego.

"Pédile licencia para llegar a verlos. Diómela y calofriado llegué y vi la más infame casilla del mundo y una cosa, que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos a otros con las gracias que habían dicho acá".